

UNAMUNO Y EL PRAGMATISMO DE JAMES

Juan Carlos Lago Bornstein¹

Universidad de Alcalá
juanc.lago@uah.es

RESUMEN

El objetivo de este trabajo será mostrar hasta qué punto conoce Unamuno la obra y el pensamiento de James y en qué le influyó o determinó éste. Para ello revisaremos los conceptos centrales de verdad, fe, creencia, vida, existencia, para terminar revisando las coincidencias de planteamiento con respecto al tema central del pensamiento de Unamuno, el tema de la inmortalidad. Todo ello nos llevará a afirmar que, más que hablar de 'influencia' o de 'herencia', debemos considerar dicha relación como 'encuentro', como descubrimiento por parte de Unamuno de un pensamiento y de un autor que confirmaría gran parte de sus planteamientos y le sugeriría otros nuevos para desarrollar o profundizar.

Palabras Clave:

Pragmatismo, verdad, fe, creencia, vida, existencia, inmortalidad.

ABSTRACT

The purpose of this work is to show to what extent Unamuno knows the work and thought of James and if it influences him or determines his own thought. To do this, I will review the central concepts of truth, faith, belief, life, existence, ending with the revision of the central theme of Unamuno, the question of immortality. This will lead to affirm that, rather than speak

1 Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor Titular de la Universidad Alcalá y secretario de la asociación ALBERTA: Centro de Investigación Social y Educativa, Formación y Documentación.

Entre sus publicaciones se puede destacar *Democracia como un estilo de vida: una propuesta educativa*, Ed. S. XXI, 2009; *Redescribiendo la Comunidad de Investigación. Pensamiento complejo y exclusión social*. Ediciones de la Torre, 2006; "Actividades tras la lectura" en *Unamuno. La Novela de Don Sandalio, Jugador de ajedrez y Un pobre hombre rico o el sentimiento cómico de la vida*. Ediciones Siruela, Madrid 2005; "El tema de la muerte en Miguel de Unamuno" en *Revista de Filosofía*. Universidad Iberoamericana. N° 111, Año 36, sep.-dic. 2004; "Unamuno y la educación del pensar" en *Diálogos filosóficos* n° 26, mayo-agosto, 1993.

of 'influence' or 'inheritance', we must consider this relationship as an "encounter" or where Unamuno discover a thinking and an author who would confirm much of their own approach and would suggest him new ones to develop or strengthen.

Key Words:

Pragmatism, truth, faith, belief, life, existence, immortality.

1. Unamuno y el pragmatismo de James

A pesar de que existan estudiosos de la obra de Unamuno que, como el Padre Miguel de Oromí o S. Serrano Poncela², defienden la existencia de una influencia real y determinante de James sobre Unamuno o que, como G. Reale, definen a Unamuno como "pragmatista"³, un examen detallado de tales autores no permite llegar a tales extremos. De hecho, como dice Tollinchi, "si se miran a fondo, las influencias de James, Kierkegaard o Pascal son puro mito"⁴. En concreto, a la hora de establecer la posible influencia del pensamiento de James sobre el de Unamuno ha habido cierta ligereza y falta de rigor. A este respecto Pelayo Hipólito Fernández, autor de un amplio y profundo estudio comparativo del pensamiento de ambos autores⁵, declara que "los críticos, al hablar del pragmatismo de Unamuno, se habían mostrado demasiados faltos de rigor en sus afirmaciones. Casi todos se han puesto de acuerdo en atribuir

-
- 2 De hecho el padre Miguel Oromí, en su estudio *El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno*, al sentar inicialmente cuáles eran las influencias y los fundamentos filosóficos del pensamiento unamuniano comenta "el cuadro que estamos delineando no quedaría completo si omitiésemos indicar los esfuerzos realizados por Unamuno para establecer un fundamento positivo en su filosofía, esfuerzos que le ponen en relación con las teorías biológicas-pragmatistas que el autor se apropia para que su concepción filosófica no quede como suspendida en el aire." Oromí, M. *El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, s.a., 1943, p. 73. Por otro lado Serrano Poncela comenta que "aparentemente, le bastó la lectura de dos obras de William James para encontrar un punto de apoyo filosófico a su, hasta entonces, indocumentada y juvenil actitud vitalista." (p. 90.) y más adelante insiste en que "la asimilación pragmatista de Unamuno es evidente y sobre ella construirá después parte de su edificio irracionalista, atento siempre a su verdad vitalmente vivida." Serrano Poncela, S. *El pensamiento de Unamuno*, Méjico: F.C.E., Méjico, 1953, p. 91.
 - 3 "Los representantes más prestigiosos del movimiento pragmatista son Charles Peirce, William James, George Herbert Mead y John Dewey en los Estados Unidos; (...) Giovanni Papini, Ciuseppe Prezzolini, Giovanni Vailati y Mario Calderoni en Italia; (...), y Miguel de Unamuno en España." (p. 433.) y más adelante insiste en dicha idea afirmando que "en determinados aspectos concretos el pensamiento de M. de Unamuno también está vinculado al pragmatismo." Giovanni Reale, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Tomo III, Barcelona, Herder, 1988, p. 445-446.
 - 4 Tollinchi, E. *La ontología de Unamuno*, Ed Universitaria. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1978., p. 31.
 - 5 Fernández Pelayo, H. *Miguel de Unamuno y William James. Un paralelo pragmático*, Salamanca, 1961.

las teorías pragmáticas unamunianas a William James, sin detenerse a pensar por un instante que también pudieran ser de cosecha propia”⁶.

Por ello más que hablar de ‘influencia’ o de ‘herencia’ debemos considerar, tal y como proponemos en este trabajo, dicha relación como ‘encuentro’, como descubrimiento por parte de Unamuno de un pensamiento y de un autor que confirmaría gran parte de sus planteamientos y le sugeriría otros nuevos para desarrollar o profundizar.

El objetivo de este trabajo será mostrar hasta qué punto conoce Unamuno la obra y el pensamiento de James y en qué le influyó o determinó éste. Para llevar a cabo nuestra labor contaremos con el trabajo anteriormente citado de Pelayo Fernández Hipólito, trabajo que, sin lugar a dudas, supone una fuente de información y de reflexión indispensable.

De la lectura de dicho estudio, la primera conclusión que salta a la vista es que Unamuno conoce y se siente profundamente atraído tanto por la obra como por la personalidad de William James. En este sentido Pelayo Hipólito Fernández comenta que “en la biblioteca particular de don Miguel de Unamuno, se hallan tres obras de William James: *The Will to Believe* (junio de 1902), *The Varieties of Religious Experience* (octubre de 1902) y *Pragmatism* (junio y julio de 1907). Además, aunque no figure en su biblioteca, Unamuno ha leído también *The Principles of Psychology* (1890), según cogimos de las citas”. Y continúa diciendo que “la primera mención que Unamuno hace de James, data de 1896, y la última es de 1936. Lo cual no quiere decir, naturalmente, que todas las citas a lo largo de ese lapso de tiempo ofrezcan el mismo valor, ya que los motivos por los que se trae a colación a un autor pueden ser múltiples”⁷.

Como muestra del interés por la obra y la persona de James nos vamos a permitir presentar algunas de las citas y menciones que Unamuno realiza a lo largo de su extensa producción.

Por ejemplo el 10 de mayo de 1900 escribe Unamuno a Clarín y, entre otras cosas, le comunica que no conoce a una serie de autores, pero que “a James, el progenitor de Bergson, sí”⁸. Un año más tarde, en *La Lectura* publica un artículo, *La España de hoy, vista por Rubén Darío*, en donde menciona la famosa corriente o flujo de la conciencia de James⁹. Al año siguiente en *Ciudad y Campo* cita un párrafo de la obra de James, *The Principles of Psychology*, reconociendo la importancia de la teoría de las emociones James-Lange¹⁰. Ese mismo año, ya

6 Fernández Pelayo, H. *op. cit.* p. 105.

7 Hipólito Fernández, P. *op. cit.*, p. 15

8 Unamuno, *Epistolario a Clarín*, carta 10-V-1900, Ediciones Escorial, Madrid, 1951, p. 101.

9 Unamuno, "La España de hoy, vista por Rubén Darío", *La Lectura*, Madrid, julio de 1901, año I, tomo II, pp.118-119. Citado por Hipólito Fernández Pelayo en *op. cit.*, p. 15.

10 "Y por lo que hace a la vida de las emociones, sabido es el juego que en ellas representan las vísceras y el sistema vasomotor, hasta tal punto que algunos psicólogos, como Guillermo

cuando se cumple el último día, escribe su artículo "Viejos y jóvenes" en donde afirma, "Estoy leyendo precisamente los preciosos ensayos que componen el libro del norteamericano William James, titulado *The Will to Believe and other essays in popular philosophy*"¹¹. Y unas páginas más adelante confiesa haber aprendido de James el criterio de lo que es creer una cosa¹². Podríamos seguir revisando las menciones año tras año y veríamos cómo sigue citándolo en 1903¹³, en 1904¹⁴, en 1910¹⁵, etc.

Todas estas citas o alusiones muestran ya por sí mismas la importancia y la huella que por los años 1900-1905 dejó en los escritos de Unamuno la lectura de James, y en concreto la de *The Will to Believe and other Essays in Popular Philosophy*. Pero lo que es más significativo es que el interés de Unamuno no se limita a ese primer periodo de lectura inicial, pues años más tarde, en 1907, continua haciendo referencia a la obra de James, llegando incluso a aconsejarla como lectura muy conveniente:

"Y antes de ponerme a tratar de ello he de recomendar a mis lectores que sepan inglés la lectura del ensayo de W. James, el gran pensador norteamericano, sobre los grandes hombres y su ambiente -'The great Men and its environment'- ensayo publicado en el libro que lleva por título *The Will to Believe and other essays in popular philosophy*"¹⁶.

James y Carlos Lange, han llegado a sostener que la emoción no es otra cosa el sentimiento que tenemos de las alteraciones fisiológicas de nuestras entrañas, y del sistema vaso-motor sobretodo. Es decir, que, como dice James, 'nos sentimos incomodados porque gritamos, irritados porque pegamos, con miedo porque temblamos y no que griteros, peguemos o temblemos por estar incomodados, irritados o con miedo, respectivamente'" UNAMUNO, *Ciudad y campo*, en *Ensayos I*, III, p. 545. Las citas de Unamuno, salvo que se indique lo contrario, se realizan siguiendo la edición de sus *Obras Completas*, en 16 Volúmenes. Madrid: Editorial Afrodisio Aguado, S.A., 1958-1964.

11 Unamuno, *Viejos y jóvenes*, en *Ensayos I*, III, p. 605.

12 Cif. Unamuno., *Viejos y jóvenes*, en *Ensayos I*, III, p. 607.

13 Cif. Unamuno., *Sobre el Fulanismo* (1903), III, ps. 636-37. Cita un texto de James del *The sentiment of rationality*, en el libro *The will to believe and other essays in popular philosophy* by William James, 1902, página 68 en la edición de obras completas de Harvard en 1979.

14 "Es la sucesión de genios, la mutua fecundación de sus labores, lo que hace las grandes épocas de un pueblo, como lo ha mostrado bien el gran pensador norteamericano Guillermo James en su ensayo sobre los grandes hombres y su ambiente" Unamuno., *Almas Jóvenes* (1904), III, p. 726. Citando a pie de página que lo toma de la obra de James *Great Men and their Environment*, en el libro *The will to believe and other essays in popular philosophy* (1902). Véase la página 29 de la edición de las obras completas de Harvard en 1979.

15 Cif. Unamuno., *Malhumorismo en Soliloquios y conversaciones* (1910), IV, p. 621.

16 Unamuno., *La Ciudad y la Patria* (1907), en *Contra esto y Aquello*, *Ensayos II*, IV, p. 871.

Todo ello nos lleva a considerar, siguiendo la opinión de Pelayo Hipólito Fernández, que “es indudable que esta obra despertó en Unamuno un interés especial, según se deduce de las citas que, aunque repetidas algunas de ellas, llegan hasta el año 1936, en que escribe: ‘Ahora es cuando comprende uno todo el valor ideal de una observación del filósofo norteamericano William James, en su ensayo sobre si la vida merece ser vivida’ (*Vivir para ver, en Inquietudes y Meditaciones*)”¹⁷.

Por tanto, más que afirmar la existencia de una influencia directa en unos temas, ideas o conceptos concretos, que posteriormente veremos en qué consiste ésta, debemos resaltar, por un lado, el ‘encuentro’ entre dos caracteres, entre dos ‘personalidades’, con sus ideas, sus opiniones y sus sentimientos y, por el otro, que cuando ese encuentro se produjo el pensamiento de Unamuno se hallaba ya en gran parte conformado.

Se trata de pues, del descubrimiento de ‘identidades’ semejantes en planteamientos generales en cuanto a la vida y al sentido de la filosofía. No es extraño, por tanto, que para ambos autores sea más importante la persona que filosofa que su filosofía, pues, en última instancia, ésta última sólo puede ser entendida desde la propia vida personal, desde el carácter, la personalidad o el temperamento que dice James. Así, en su obra *Pragmatismo*, afirma que “La historia de la filosofía, considerada de un modo general, es un cierto choque de temperamentos humanos. Aunque esta apreciación parezca inadecuada a algunos de mis colegas, tendré que tenerla en cuenta para explicar muchas de las divergencias existentes entre filósofos. Cualquiera que sea el temperamento del filósofo profesional, cuando filosofa, tratará de prescindir del hecho del temperamento. Como el temperamento no es una razón convencionalmente reconocida, creará que debe aducir solamente razones impersonales para sus conclusiones. Sin embargo, su temperamento le proporciona una inclinación más fuerte que cualquiera de sus más objetivas premisas”¹⁸. Y, unas páginas después, insiste en el tema comentando que “los libros de todos los grandes filósofos son como otros tantos hombres. La captación de un perfume personal esencial en cada uno de ellos, típico aunque indescriptible, es el más bello fruto conseguido por nuestra educación filosófica”¹⁹. Textos ambos que el propio Unamuno no dudaría en asumir como propios. De hecho podríamos compararles con textos de Unamuno, como los *Del sentimiento trágico de la vida*, en los que defiende posturas semejantes:

17 Hipólito Fernández, P. *op. cit.*, p. 27.

18 James, W. *Pragmatismo*, traducción de Luis Rodríguez Aranda de *Pragmatism: a new name for some old ways of thinking* (1907), Orbis S.A., conferencia 1a. p. 25.

19 James, W. *Pragmatismo*, Buenos Aires: Aguilar, 1954., conferencia 1a. p. 39.

“Y este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos.

En las más de las historias de la filosofía que conozco se nos presenta a los sistemas como originándose los unos a los otros, y sus autores, los filósofos, apenas aparecen sino como meros pretextos. La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y ella es, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica”²⁰.

Recuérdese el particular sentido que la filosofía tenía para Unamuno como expresión y obra del hombre y la persona y para el hombre o la persona. Desde esta perspectiva se entiende perfectamente el sentimiento de admiración y el reconocimiento que profesa Unamuno por James, tanto como persona como en sus múltiples facetas intelectuales: filósofo, ensayista, científico, etc. Luego no sólo se da una sintonía entre ciertos planteamientos filosóficos, sino que, sobre todo, hay un encuentro entre dos almas o espíritus gemelos. Buena prueba de este sentimiento de admiración que muestra Unamuno son las múltiples alusiones elogiosas o de respecto en referencia a James:

“William James, el pragmatista, otro cristiano desesperado, otro en quien el cristianismo agonizaba, ha escrito todo un ensayo sobre la voluntad de creer (*The will to believe*)”²¹.

“Y no me extraña que un hombre tan serio, de espíritu tan sincero y tan hondamente religioso como Guillermo James,...”²².

“No es español ni italiano, sino yanqui, el prestigiosísimo profesor de Harvard, William James, el más sutil psicólogo contemporáneo acaso”²³.

Por otro lado, debemos llamar la atención sobre el hecho de que la temática general y el planteamiento básico pragmatista se encuentra ya implícito en la obra de Unamuno incluso antes de conocer el pensamiento de James. En este sentido se manifiestan una serie de estudiosos unamunianos como Meyer, para quien “el pragmatismo de Unamuno es anterior a la *Evolución creadora* (1907) y al *Pragmatismo* de W. James (también de 1907)”²⁴.

20 Unamuno., *El Sentimiento Trágico de la Vida* (STV), XVI, p. 128.

21 Unamuno., *La agonía del cristianismo*, Capítulo VI, "La virilidad de la fe", XVI, p. 499. Aunque publicada en 1930, está escrita en 1924, en su exilio parisino.

22 Unamuno., *¿Qué es verdad?*, 1906, III, p. 1005.

23 Unamuno., *Cientificismo*, en *Mi religión y otros ensayos breves* (1910), IV, p. 523.

24 "Le pragmatisme d'Unamuno est antérieur à *L'Évolution créatrice* (1907) et au *Pragmatisme* de W. James (1907 également)" MEYER, F. *L'Ontologie de Miguel de Unamuno*, p. 92.

Punto de vista defendido también por Pelayo Hipólito Fernández, para quien no hay duda de que “la actitud vitalista de Unamuno es anterior a sus lecturas de James, pues ya en *Filosofía Lógica* escribe: “En el sujeto es antes ser que pensar, piensa porque es, no es porque piensa. Y es porque obra, es decir, porque vive”. Postura que le aparta como al norteamericano del entinema cartesiano y que luego corrobora con su defensa del hombre y con los conceptos hijos de las teorías biológicas con que define el origen de la inteligencia entre los años 1894-1896. James y Unamuno, a pesar de pertenecer a distintas generaciones, son por muchas razones hijos de una misma etapa cultural y a este hecho y a la idiosincrasia de cada uno hemos de atribuir múltiples coincidencias”²⁵.

La razón, por tanto de esta ‘simpatía’ e ‘identidad’ entre los planteamientos generales y sus respectivas filosofías ante la vida se encuentra más en la época y en los conflictos a los que se enfrentaban que en una posible influencia directa del pensamiento de James sobre algunos temas unamunianos. En este sentido, Pelayo Hipólito Fernández mantiene que “a la luz de sus principios (del pragmatismo de James) ciertos aspectos del pensamiento unamuniano revelan un cariz pragmatista. Y la razón de ello se encuentra, no en que haya absorbido por entero del norteamericano, como pretende casi toda la crítica de Unamuno, sino en su peculiar idiosincrasia y en que ambos bebieron de las mismas fuentes -a pesar de ser James veintidós años más viejo que Unamuno-; en que la etapa asimiladora de sus respectivos pensamientos se nutre de las mismas doctrinas en boga durante la segunda mitad del siglo XIX”²⁶.

De la misma opinión es Julián Marías, para quien Unamuno “se mueve, aproximadamente, en el ámbito de las ideas de la filosofía de principios de siglo, en que James y Bergson se enfrentaban con la idea tradicional de racionalidad,...”²⁷. Para Marías no hay duda de que “Unamuno respiraba ese ambiente pragmatista, que influyó decisivamente, sobre todo, en su modo de entender la religión”²⁸.

En conclusión podemos decir que Unamuno se rebela contra los mismos planteamientos que James: el intelectualismo, el racionalismo fanático, el positivismo, etc. Por otro lado, Unamuno defiende tesis similares a las mantenidas por el pragmatismo de James; la singularidad del individuo, la lucha por la supervivencia y la perpetuación. En ambos, la fuente común son las ideas evolucionistas plasmadas en la teoría de la selección natural de Darwin, teoría que, posteriormente veremos en su apartado correspondiente,

25 Hipólito Fernández, *P. op. cit.*, p. 59.

26 Hipólito Fernández, *P. op. cit.*, p. 93.

27 Marías, *J. Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, 1976, p. 22.

28 Marías, *J. op. cit.*, p. 23.

incidirá grandemente en los planteamientos unamunianos. Sin embargo, como bien comenta Pelayo Hipólito Fernández, entre ambos se da “una diferencia fundamental, y es que James se ciñe más a ellas que Unamuno. (...). Unamuno coincide esencialmente con todo ello, pero introduce ciertas variantes. (...). La diferencia radica sin duda en que a Unamuno le preocupa sobre todo ‘el hombre de carne y hueso’, que nace, se reproduce y muere -principalmente ‘que muere’ -y que no le concibe sin ser un producto social ni a la sociedad más que como un compuesto de individuos”²⁹. Es decir, que el componente individual, que la defensa del Yo personal se acentúa más en nuestro autor, siendo este tema el núcleo central y la preocupación principal de la filosofía unamuniana.

Pero esta coincidencia no sólo se manifiesta en los planteamientos generales sino que se da también en ciertos temas unamunianos concretos, como el tema de la ‘verdad’, el concepto de ‘creencia’, la ‘inmortalidad’, etc. Temas que Unamuno, tras el encuentro con el pensamiento de James, replanteará o modificará siguiendo las sugerencias derivadas de dicha lectura. Veamos más detenidamente alguno de tales temas.

2. Teoría de la verdad

Nos encontramos ante un tema fundamental tanto para la filosofía pragmática como para el pensamiento de Unamuno. No se puede entender el pragmatismo y, sobre todo, el método pragmático, sin hacer referencia al concepto central de la ‘verdad’³⁰. Por otro lado, aunque el papel que representa el tema de la verdad en el pensamiento unamuniano no es tan esencial como en el pragmatismo, sin embargo se halla presente en toda su obra y, concretamente, desempeña una función central en relación al tema de la fe, la creencia y la vida. De hecho, como señaló en su día el padre M. Oromí, “esta teoría de la verdad informa toda la concepción filosófica de Unamuno, y es perfeccionada por éste en una teoría muy original sobre la sinceridad, o la verdad moral, que el autor propone como fundamento de toda verdad”³¹. No es extraño, pues, que Luis Farré comente que con respecto a “la idea que se ha formado Unamuno de la moral y practicidad, como testimonios para practicar la verdad, se aproxima más a W. James que a Kierkegaard”³².

29 Hipólito Fernández, P. *op. cit.*, p. 29.

30 "But please observe, now, that when as empiricist we give up the doctrine of objective certitude, we do not there by give up the quest or hope of truth itself." James, W. *The Will to Believe* en *The Works of William James*, Harvard University Press, 1979, p. 24.

31 Oromi, M. *op. cit.*, p. 75.

32 Farré, L. *Unamuno, W. James y Kierkegaard*, 1a. parte, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. XXI, núm. 58, Madrid, 1954, p. 297.

Pero, aunque debemos reconocer, de nuevo con Farre, que “en las relaciones entre verdad y vida, se aproxima más a James que a Kierkegaard”³³, sin embargo no podemos pasar por alto el hecho de que la teoría de la verdad en Unamuno está ya conformada antes de su encuentro con el pensamiento de W. James.

Así, por ejemplo, a finales del siglo XIX y principios del XX, nos habla ya de la verdad como verdad existencial, siendo verdadero todo aquello que posibilita y favorece nuestra existencia, contraponiendo la verdad a la mentira y ésta al error. En este sentido, en su artículo *La ideocracia*, publicado en 1900, declara que,

“Idea que se realiza es verdadera, y sólo lo es en cuanto se realiza; la realización, que la hace vivir, le da verdad; la que fracasa en la realidad teórica o práctica es falsa...”³⁴.

Y ese mismo año en otro de sus conocidos artículos, *La fe*, insiste en la contraposición verdad y mentira, pues para él,

“Eso en que no crees es mentira, porque, ¿puede ser verdad aquello en que no crees? Quien enseñare una de esas que llaman verdades sin creer en ella, miente”³⁵.

En 1904 vuelve a considerar el tema, sin embargo, se percibe un ligero cambio y un matiz diferente que ponen de manifiesto la influencia de la lectura de las obras de James y dan un mayor carácter pragmático y vital a su concepto de verdad. Así en su original y personal versión del Quijote, su *Vida de Don Quijote y Sancho*, presenta lo que se podría considerar como la teoría de la verdad unamuniana. Dice así,

“Todo es verdad, en cuanto alimenta generosos anhelos y pare obras fecundas; todo es mentira mientras ahogue los impulsos nobles y aborte monstruos estériles. Por sus frutos los conoceréis a los hombres y a las cosas. Toda creencia que lleve a obras de vida es creencia de verdad, y lo es de mentira la que lleve a obras de muerte. La vida es el criterio de la verdad y no la concordia lógica, que lo es sólo de la razón. Si mi fe me lleva a creer o aumentar vida, ¿para qué queréis más pruebas de mi fe? (...). Si caminando moribundo de sed ves una visión de eso que llamamos agua y te abalanzas a ella y bebes y aplacándote la sed te

33 Farre, L. *op. cit.*, p. 295.

34 Unamuno, *La ideocracia*, III, p. 434.

35 Unamuno, *La fe*, XVI, p. 112.

resucita, aquella visión lo era verdadera y el agua de verdad. Verdad es lo que moviéndonos a obrar de un modo o de otro haría que cubriese nuestro resultado a nuestro propósito”³⁶.

Y en unos capítulos posteriores insiste en la relación existente entre la ilusión-efectiva o instrumental con la verdad.

“Puede haber quien se mueva a obrar por manifiesta ilusión y logre, sin embargo, su propósito. A lo que digo que entonces tal ilusión es la verdad más verdadera”³⁷.

Ese mismo año, en su artículo *La locura del doctor Montarco*, vuelve a tratar el tema y de nuevo pone el acento sobre el carácter verdadero de toda ilusión efectiva o productiva.

“Una ilusión que resulte práctica, que nos lleve a un acto que tienda a conservar o acrecentar o intensificar la vida, es una impresión tan verdadera como la que puedan comprobar más escrupulosamente todos los aparatos científicos que se inventen”³⁸.

Si comparamos estos textos y lo que en ellos se expone como ‘definitorio’ del concepto de verdad, con la definición pragmática de verdad podremos comprobar cómo en este punto concreto se da una determinada influencia, muy centrada sobre la relación entre creencia (ilusión) y acción o resultados ‘vitales’ de tales creencias³⁹.

Sin embargo, como bien apunta Pelayo Hipólito Fernández, “a pesar de la aparente igualdad de criterio, James no aceptaría la postura de Don Quijote que Unamuno postula. Don Quijote, luego de verse abatido por el molino de viento, sabe que está efectivamente ante un molino, pero no desecha su primera convicción de que se trataba de un gigante. Ante la experiencia directa, James reconocería que su creencia había sido falsa. James admitiría, desde luego, tanto la ilusión como cualquier creencia, pero es siempre la verificación externa quien tiene la última palabra. Y es que Unamuno afirma que la verdad habita dentro del hombre y crea así su mundo interno y externo; mientras que para James, si bien reconoce los poderes internos del

36 Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*, c. XXI, IV, p. 189.

37 Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*, c. LVIII, IV, p. 317.

38 Unamuno, *La locura del doctor Montarco* (1904), III, p. 696.

39 "The truest scientific hypothesis is that which, as we say, 'works' best; and it can be no otherwise with religious hypothesis" James, W. *The Will to Believe*, New York: Dover Publications, 1956, p. 8.

hombre merced a los cuales éste atribuye la cualidad de verdad a las cosas, dicha atribución queda sin embargo supeditada a otra experiencia ulterior, (...). Y si sacamos a relucir el empirismo de uno y otro autor, vemos que el de James es externo e interno a la vez: externo en cuanto apunta a la realidad objetiva y científica; interno, en cuanto se trata de satisfacer las necesidades vitales. Unamuno, en cambio, se afianza en éste último; su empirismo es subjetivo ante todo"⁴⁰.

Por otro lado, años más tarde, tras la lectura de la obra de James *Pragmatism*, Unamuno vuelve a repetir estas ideas en sus escritos *De la correspondencia de un luchador y Verdad y vida*. En concreto en éste último alude directamente a James y a su criterio de verdad:

“Los pragmatistas modernos, a cuya cabeza va Guillermo James, juzgan de una verdad o principio científico, según sus consecuencias prácticas” y más adelante concluye, “pero este criterio así tomado -y debo confesar que no lo toman así, tan toscamente, los sumos de la escuela- es de una estrechez inaceptable”⁴¹.

Pero, ¿cuál es el criterio de verdad por el cual Unamuno se siente atraído? La respuesta es fundamentalmente una, la efectividad para la vida, la utilidad para salvar nuestra vida. Así en dicho artículo Unamuno termina comentando que,

“Y ésta es la principal razón porque se debe buscar la vida de las verdades todas, y es para que aquéllas que parecen serlo y no lo son, se nos muestren como en realidad son, como no verdades o verdades aparentes tan sólo. (...). Y he aquí cómo se enlazan la verdad en la vida y la vida en la verdad, y es que aquellos que no se atreven a buscar la vida de las que dicen profesar como verdades, jamás viven con verdad en la vida”⁴².

En el fondo, el criterio para determinar si una idea o creencia es verdad o no es un criterio ‘pragmatista’, es el criterio de ‘utilidad o efectividad’ para la vida. Responde a lo que James, en su obra *Pragmatism*, define como criterio de verdad. Así, en dicha obra, comenta que “el pragmatismo, por otra parte, hace su pregunta usual. ‘Admitida como cierta una idea o creencia -dice-, ¿qué diferencia concreta se deducirá de ello para la vida real de un individuo? ¿Cómo se realizará la verdad? ¿Qué experiencias serán diferentes de las que se obtendrían si estas creencias fueran falsas? En resumen, ¿cuál es, en términos de experiencia, el valor efectivo de la verdad? (...). Ésta es la

40 Hipólito Fernández, P. *op. cit.*, pp. 87-88.

41 Unamuno, *Verdad y vida*, en *Mi religión y otros ensayos breves* (1910), XVI, p. 389.

42 Unamuno, *Verdad y vida*, en *Mi religión y otros ensayos breves* (1910), XVI, p. 394.

tesis que tengo que defender. La verdad de una idea no es una propiedad estancada inherente a ella. La verdad acontece a una idea. Llega a ser cierta por los acontecimientos. Su verdad es, en efecto, un proceso, un suceso, a saber: el proceso de verificación, su veri-ficación. Su validez es el proceso de su valid-ación"⁴³.

Vemos pues cómo, para James, lo verdadero es sinónimo de lo útil. Lo cual nos lleva a la conclusión de que si las cosas no poseen como cualidad inherente lo verdadero, ya que es el hombre quien determina su 'verdad' en función a los beneficios vitales que le proporciona, entonces la relación entre las cosas y el hombre lo es de utilidad. En resumen, lo verdadero será, tanto en James como en Unamuno, lo útil y efectivo para la vida. Esta será, por tanto, la definición misma de la verdad.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que, como dice Pelayo Hipólito Fernández, "si exceptuamos el criterio de la creencia como norma de acción que absorbe de James, el resto responde exactamente a las doctrinas que expone en su ensayo *La ideocracia*, que data de 1900, y si podemos catalogarlas de pragmatistas por su analogía con las de William James, le corresponden por derecho propio a Unamuno, es decir, al pragmatismo de Unamuno"⁴⁴.

Por otra parte, la influencia de James no sólo se presenta con respecto al tema de la verdad sino que, enlazando con los propios planteamientos existencialistas de Unamuno, el concepto de realidad y de existencia pragmatistas dará un nuevo matiz al concepto de existencia propio del pensamiento unamuniano.

3. El tema de la existencia: Existir es obrar

Si al estudiar el tema de la verdad veíamos cómo tanto para Unamuno como para James lo verdadero es aquello que 'funciona', que es 'operativo' y 'efectivo' para defender y beneficiar a la vida, ahora podemos comprobar cómo este mismo criterio se aplica al tema de la realidad y de la existencia. Así, en 1920 escribe Unamuno que,

"sólo existe lo que obra," y más adelante con respecto a la realidad afirma que "La realidad en la vida de Don Quijote no fueron los molinos de viento, sino los gigantes. Los molinos eran fenoménicos, aparentes; los gigantes eran numéricos, sustanciales. El sueño es el que es vida, realidad, creación. La fe misma no es, según San Pablo, sino la sustancia de las cosas que se esperan, y lo que se espera es sueño. Y la fe es la fuente de la realidad, porque es la vida. Creer es crear"⁴⁵.

43 James, W. *Pragmatismo*, conferencia 4a. p. 131.

44 Hipólito Fernández, P. *op. cit.*, p. 85.

45 Unamuno, *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, (1920), IX, p. 418.

Lo cual coincide plenamente con el planteamiento pragmático desde el cual se justifica que la creencia, la fe, en cuanto que es operativa o productiva, puede ayudar a 'crear' el hecho, la realidad⁴⁶.

Ahora bien, del hecho de que se dé una coincidencia de criterios no podemos concluir que también se dé una influencia directa o concreta. Si, por el contrario, el criterio de la acción o la operatividad, por el cual se define a lo real o a lo existente, estuviera presente en la obra o el pensamiento unamuniano con anterioridad a la lectura de las obras de James esto mostraría que, como ya se ha comentado repetidamente, más que hablar de 'influencia' habría que hablar de 'encuentro' y 'coincidencias'. Por tanto debemos preguntarnos por el origen del criterio de operatividad como definitorio del concepto de existencia.

Revisando la producción de Unamuno podemos encontrar ya en sus primeros años una primera formulación de dicho criterio. Así en su artículo *El Caballero de la triste figura*, publicado en 1896, es decir, con anterioridad a sus lecturas de James, comenta el concepto de existencia, afirmando que,

"Porque existir es vivir, y quien obra existe. Existir es obrar"⁴⁷, y dos páginas después insiste, "El héroe legendario y novelesco, son, como el histórico, individualizaciones del alma de un pueblo, y como quiera que obran, existen"⁴⁸.

Formulación ésta anterior, por tanto, al 'encuentro' con las obras de James, pero que, probablemente, se verá fortalecida a raíz de dicho 'encuentro'. De hecho, en los años en que realiza la lectura de los libros *The Will to Believe* y *The Varieties of Religious Experience* volverá a utilizarla casi textualmente. Así, en 1903, en su artículo *Sobre el fulanismo* afirma que

"Existir es obrar y sólo existe lo que de un modo u otro obra, y eso que existe es según obra"⁴⁹, y en 1904, en *Vida de don Quijote y Sancho*, reitera "Sólo existe lo que obra y existir es obrar" insistiendo más adelante: "Sólo existe lo que obra"⁵⁰.

46 "Wherever a desired result is achieved by the co-operation of many independent persons, its existence as a fact is a pure consequence of the precursive faith in one another of those immediately concerned. (...) There are, then, cases when a fact cannot come at all unless a preliminary faith exist in its coming. And where faith in a fact can help create the fact ..." James, W. *The Will to Believe*, p. 29.

47 Unamuno, *El Caballero de la triste figura* (1896), III, p. 372.

48 Unamuno, *El Caballero de la triste figura* (1896), III, p. 374.

49 Unamuno, *Sobre el fulanismo* (1903), III, p. 640.

50 Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*, c. XXXII, 1a. parte, IV, p. 191.

Por otra parte, la formulación unamuniana de este criterio de 'operatividad' entendido como 'efectividad' o 'relevancia', sobre todo en relación a la creencia, sí que está fuertemente influida por la lectura de las obras de James. Es decir, ya no se trata de que 'exista lo que obra', sino de que 'existe aquello en que yo creo y creo aquello que obra de una manera significativa o determinante en nuestra vida'. Asistimos, pues, a un deslizamiento del tema de la existencia al tema de la creencia, siendo ahora el criterio no ya sólo el 'obrar en nuestra vida' sino el 'modificar nuestra vida', pasando a primer plano, de nuevo, el tema de la creencia y de la fe como punto de contacto y encuentro entre el pensamiento de ambos autores.

4. El tema de la creencia y la fe

Al estudiar el concepto de creencia en Unamuno no se puede dejar de reconocer la deuda que con el pensamiento de James adquiere éste tras la lectura de su obra *The Will to Believe*. De hecho, como bien ha mostrado Pelayo Hipólito Fernández⁵¹, el criterio por el cual 'existe aquello en que creemos y creemos en aquello que modifica nuestra vida', o en otras palabras, que toda creencia es norma para la acción, es un criterio propiamente jamesiano, expresado por éste en *The Will to Believe*, y señalado y marcado por Unamuno en su ejemplar de dicha obra. Criterio del cual nos da un ejemplo en su artículo *Viejos y Jóvenes*, en 1902:

"Porque ¿qué es creer una cosa? Si uno me dice que cree hay habitantes de Saturno, le preguntaré al punto qué cosas de las que hace o pueda hacer dejaría de hacer en el caso de que no hubiese en Saturno habitantes, o qué cosas de las que no hace haría en tal caso, y si me contesta que para él todo continuaría lo mismo, le replicaré que ni eso es creer que haya habitantes en Saturno, ni cosa parecida."

51 "No obstante, y ateniéndome a los datos a mi alcance, -nos dice Hipólito Fernández- en el volumen de *The Will to Believe* que Unamuno posee, existen varias anotaciones al margen de párrafos que expresan ese criterio, de los cuales ofrezco a continuación el que me parece más denso y preciso: 'But, unfortunately, neutrality is not only inwardly difficult, it is also outwardly unrealizable, where our relations to an alternative are practical and vital. this is because, as the psychologist tell us, belief and doubt are living attitudes, and involve conduct on our part. Our only way, for example, of doubting, or refusing to believe, that a certain thing is, is continuing to act as if it were not. If, for instance, I refuse to believe that the room is getting cold, I leave the windows open and light no fire just as if it still were warm.' (*Is Life Worth Living?* Merece vivir la vida, en *The Will to Believe*, 1902, p. 54. En la edición de Harvard de las obras completas (1979), p. 50-51. Aquí tenemos, pues, en claros términos el criterio que Unamuno aprendió de James de que toda creencia implica una conducta o, con otras palabras, que toda creencia es norma de acción." Hipólito Fernández, P. op. cit., p. 32.

Pero fijémonos que a continuación declara:

“Este criterio, que lo he aprendido del ya citado William James, me parece acertadísimo”⁵².

Claro reconocimiento de la deuda con James, al menos en este punto en concreto. Sin embargo, la influencia que recibe Unamuno del pensamiento pragmático no se reduce a la del criterio de la creencia como norma de acción o como determinante de la conducta, sino que, enlazándose con el tema de la voluntad, introduce ésta ciertos nuevos matices en la concepción de la fe en Unamuno. Así, la voluntad de creer, el querer creer, característico y esencial en el planteamiento jamesiano, es integrado por Unamuno con su propio planteamiento personal de la fe, con esa necesidad de querer creer, de tener la intención o el deseo de creer que caracteriza el concepto unamuniano de fe. De ahí que considere Unamuno que,

“Y la voluntad de creer, la will to believe, como ha dicho William James, otro probabilista, es la única fe posible en un hombre que tiene la inteligencia de las matemáticas, una razón clara y el sentido de la objetividad”⁵³.

Por tanto, esta voluntad de creer, este ‘querer creer’, determinará la actitud de ambos autores ante el tema de la creencia y de la fe y, en este sentido, reforzará la identidad y la ‘simpatía’ que se da entre sus respectivas filosofías. No es extraño, pues, que Luis Farré comente que Unamuno “es cristiano al estilo de W. James, a quien cita expresamente (*La agonía del cristianismo*); en ellos, el cristianismo agoniza, lucha por imponerse. No agonizan dentro del cristianismo, pues no se han colocado en él por la fe. En realidad, quieren creer; no creen”⁵⁴.

Pero, ¿por qué se da dicha voluntad de creer?, ¿por qué quieren creer? ¿De dónde surge ese anhelo y esa voluntad de lucha en pos de la fe? De alguna manera, y usando el ejemplo pascaliano, la ganancia, es decir, el beneficio práctico resultante por mantener dicha actitud, por realizar tal apuesta, es superior que el que resultaría de no hacerla, por tanto, es más “útil y ventajoso” para nuestra vida el querer creer que el no quererlo. El resultado práctico de querer creer “válida” la propia creencia y, de alguna manera, da sentido y valor a esa voluntad de creer. Por tanto vemos cómo aquí está operando, como principal criterio, el criterio pragmático anteriormente examinado de la “eficacia” u “operatividad” de nuestras creencias y nuestras ideas.

52 Unamuno, *Viejos y jóvenes*, en *Ensayos* I, III, p. 607.

53 Unamuno, *La agonía del cristianismo*, Capítulo IX, “La fe pascaliana”, XVI, p. 530.

54 Farre, L. *Unamuno W. James y Kierkegaard*, 2a. parte, p. 84.

De nuevo nos encontramos con una coincidencia entre ambos autores, ya que, como muestra Pelayo Hipólito Fernández, “el criterio de la eficacia de la fe corresponde, como veremos en estas palabras de Unamuno, a los conceptos jamesianos de la verificación y la verificabilidad; sin que con ello se quiera decir -si descontamos el aspecto de la creencia como norma de acción- que el español los haya asimilado del norteamericano, puesto que ya los expone en 1900, antes de leer ningún libro de James que le pueda haber servido de inspiración”⁵⁵.

Por otra parte, el descubrimiento del pensamiento jamesiano y su planteamiento en concreto de la fe tuvo que suponer para Unamuno una fuente no sólo de “apoyo” y “soporte” espiritual e intelectual, tal y como hemos visto, sino también de apertura a nuevas ideas y planteamientos. De hecho, tras la lectura de *The Will to Believe*, su concepción de la fe como promotora de acción o de obras, se ve reforzada con los matices propios de la fe de corte pragmático de James. Con respecto a este punto la opinión de Pelayo Hipólito Fernández es tajante: “Hemos llegado al criterio que Unamuno aprende de James. Conviene aclarar que no se refiere ni a la “fe con obras” cristiana que el español menciona en *Nicodemo el fariseo* -aunque de un modo mediato esté relacionado con ella-, ni a la que se expresa en la frase cervantina “cada uno es hijo de sus obras”, que representa el ideal renacentista. Se trata más bien de resaltar la acción o la conducta que supone toda creencia, de sabor netamente pragmatista.

Este criterio lo vemos aplicado por Unamuno a partir de 1902, fecha en que confiesa su deuda ideológica. En *Vida de Don Quijote y Sancho*, se halla profusamente vertido y mezclado con las propias concepciones unamunianas”⁵⁶.

Sin embargo, aunque a partir de la lectura de la obra de James el concepto de fe en Unamuno va a replantearse pragmáticamente y va a ir acompañada de un aspecto práctico y productivo muy específico, la recepción unamuniana de dicho planteamiento pragmático es más una interpretación que una simple mera adaptación. De hecho, mientras que Unamuno se concentra únicamente en un solo deseo, en una sola voluntad de creer, el de la inmortalidad, a James le importan muchas más cuestiones, busca satisfacer tantos deseos como le sea posible. Pero, siendo la inmortalidad uno de ellos, no es el único, tal y como ocurre en el pensamiento de Unamuno.

55 Hipólito Fernández, P. *op. cit.*, p. 64.

56 Hipólito Fernández, P. *op. cit.*, pp. 65-66.

5. El tema de la inmortalidad

Nos encontramos aquí, como hemos visto, con otra de las preocupaciones fundamentales en ambos autores. El propio Unamuno reconoce en James a una persona profundamente inquieta y preocupada por la inmortalidad. Así en *Del sentimiento trágico de la vida* comenta que

“Parece imposible que un tan ardiente anhelador de la inmortalidad del alma, un hombre como W. James, cuya filosofía toda no tiende sino a establecer racionalmente esa esencia, no hubiera echado de ver que la aplicación pragmática del concepto de sustancia a la doctrina de la transustanciación eucarística no es sino una consecuencia de su aplicación anterior a la doctrina de la inmortalidad del alma”⁵⁷.

Tanto para James como para Unamuno el problema de la existencia humana, el sentido de la vida e incluso la propia existencia de Dios están ligados al tema de la inmortalidad del alma. Esta mutua preocupación supuso para Unamuno la confirmación del ‘encuentro’ con un espíritu gemelo, el descubrimiento de un alma inquieta como la suya. A este respecto Pelayo Hipólito Fernández comenta que “inmensa debe de haber sido la satisfacción de Unamuno al leer la conclusión a que llega James en su labor investigadora, a juzgar por la anotación al margen -una raya horizontal y seis verticales de menor a mayor. Las consecuencias prácticas de que Dios exista o no, dice James, radican en la inmortalidad personal: “Religion, in fact, for the great majority of our own race means immortality, and nothing else. God is the producer of immortality...”. (...); ahora, la cita <de Unamuno>: “Kant reconstruyó con el corazón lo que con la cabeza había abatido... Quien lea con atención y sin anteojeras la *Crítica de de la Razón Pura*, verá que, en rigor, se deduce en ella la existencia de Dios de la Inmortalidad del alma, y no ésta de aquélla.... Ya dijo no sé dónde otro profesor y hombre, Guillermo James, que Dios para la generalidad de los hombres es el productor de inmortalidad....” (*Del sentimiento trágico de la vida*, p. 12, [página 131 de la edición de las Obras Completas]) Indudablemente don Miguel “unamuniza” a James, ya que, precisamente a continuación, éste confiesa: “I have said nothing in my lectures about immortality or the belief therein, for to it seems a secondary point” (James, *The Varieties*. “Postscript”, p. 514)⁵⁸. Sin embargo, sea o no Unamuno fiel al planteamiento originario jamesiano, lo que no puede negarse es el ‘apoyo’ o ‘soporte’ que recibió al leer las obras de James. De ahí que, aunque no creamos que se pueda afirmar, tal y como hace L. Farré, que “las ideas que aquí [en *The varieties of experience*] enseña forman

57 Unamuno, STV, XVI, p. 209.

58 Hipólito Fernández, P. *op. cit.*, pp. 47-48.

la trabazón *Del sentimiento trágico de la vida* de Unamuno⁵⁹, sí que “creemos - como dice Nelson Orringer- que su afán de inmortalidad le ha llevado a buscar la finalidad del universo, y la ha encontrado en una síntesis de dos pensamientos sobre el tema, uno de William James y el otro de Ritschl. En su libro sobre *La voluntad de creer*, James aventura la hipótesis de que Dios puede en parte depender de la respuesta personal que damos a la llamada a creer⁶⁰”.

Esta última idea enlaza perfectamente con la visión ‘personalista’ de la fe defendida por Unamuno ya desde sus primeros escritos.

Como vemos, muchos son los puntos en que coincide Unamuno con los planteamientos pragmáticos de W. James, coincidencia que no se limita a éstos, y que podríamos seguir comprobando estudiando temas como los del suicidio y el de la teoría de las emociones. Sin embargo, creemos que con lo expuesto queda suficientemente patente el tipo de relación que se estableció entre Unamuno y el pensamiento y la obra de William James.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

OBRAS DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

Obras Completas, en 16 Volúmenes. Madrid: Editorial Afrodísio Aguado, S.A., 1958-1964.

Diario íntimo. Madrid: Alianza Editorial, 1970

Más sobre la Europeización (1907), Rev. España Moderna, en la Biblioteca Casa-Museo Unamuno.

Expediente Administrativo y otros documentos de Miguel de Unamuno, 2 Volúmenes, edit. por el Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1982.

Epistolario completo de Ortega-Unamuno. Madrid: ed. El Arquero, 1987.

Epistolario a Clarín. Madrid: Ediciones Escorial, 1951

OBRAS SOBRE DON MIGUEL DE UNAMUNO Y SU PENSAMIENTO

BLANCO, MANUEL. *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno: el deseo del Infinito*. Madrid: ABL Editor, 1994.

CEREZO GALÁN, PEDRO. *Las máscaras de lo trágico: filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*. Madrid: Trotta, 1996.

FARRÉ, L. “Unamuno, W. James y Kierkegaard”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. XXI, núm. 58. Madrid: 1954.

59 Farre, L. *op. cit.*, p. 74.

60 N. Orringer, *Unamuno y los protestantes liberales* (1912). Madrid: Ed. Gredos, 1985, pp. 136-137.

FERNÁNDEZ PELAYO, H. *Miguel de Unamuno y William James. Un paralelo pragmático*, Salamanca: CIADA 1961.

FERRATER MORA, JOSÉ. *Unamuno: bosquejo de una filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1985

GIOVANNI REALE, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Tomo III, Barcelona: Herder, 1988.

GULLÓN, RICARDO. *Autobiografías de Unamuno*, 1976.

JAMES, W. *Pragmatismo*, traducción de Luis Rodríguez Aranda de *Pragmatism: a new name for some old ways of thinking* (1907), Orbis S.A.

JAMES, W. *Pragmatismo*, Buenos Aires: Aguilar, 1954.

JAMES, W. *The Will to Believe*, New York: Dover Publications, 1956.

MARIAS, J. *Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, 1976.

MARTÍNEZ, I. "Miguel de Unamuno, lector de William James" en *Seminario del Grupo de Estudios Peirceanos*, Universidad de Navarra, octubre de 2004, <http://www.unav.es/gep/MartinezSeminarioUnamuno.html> MEYER, F. *L'Ontologie de Miguel de Unamuno*. Paris: PUF, 1955.

OROMI, M. *El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, s.a., 1943

ORRINGER, N. *Unamuno y los protestantes liberales* (1912), Madrid: Ed.Gredos, 1985.

RIVERA DE VENTOS, E. *Unamuno y Dios*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1985.

SÁNCHEZ BARBUDO, A. *Miguel de Unamuno*. Madrid: ed. Taurus, 1980.

SERRANO PONCELA, S. *El pensamiento de Unamuno*. Méjico: F.C.E., 1953.

TOLLINCHI, E. *La ontología de Unamuno*, Ed Universitaria. Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras, 1978.

TURIEL, P. *Unamuno, el pensador, el creyente, el hombre*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1970.

VARIOS. *Volumen Homenaje a Miguel de Unamuno* / publicado bajo la dirección de D. Gómez Molleda. Salamanca: Universidad de Salamanca, Casa-Museo Unamuno, 1986.

ZAVALA, IRIS M. *Unamuno y el pensamiento dialógico*, Barcelona: Anthropos, 1991.

Recibido: Febrero 2010 / Aceptado: Marzo 2010